

PONIENDO EN COMÚN

Nº 31

AÑO I

LA FAMILIA COMUNITARIA

Bajo este título vamos a tratar de caracterizar el perfil de una familia del Movimiento que pertenece a una comunidad definitiva. El poder hacerlo es parte de la gracia que nos trae este nuevo tiempo de fundación en la Obra.

SANTUARIOS VIVIENTES

Sabemos que la *familia* es la célula natural de la sociedad. Es la comunidad básica natural desde la cual se gesta y se sostiene la sociedad. También sabemos que la célula básica de la Iglesia como Pueblo de Dios es la *comunidad de fe*. Desde ella se desenvuelve un proyecto de fe integral, comprometido y civilizador como presencia de la Iglesia en el mundo.

No siempre, en una pastoral convencional, se logran amalgamar, estas dos realidades: la familia y la comunidad eclesial de base. El carisma comunitario del Movimiento de la Palabra de Dios ofrece esta posibilidad. Que la familia, integrada en una comunidad de fe o de vida - como la llamamos habitualmente - sea al mismo tiempo la base de la sociedad sana y del

Pueblo de Dios que hace historia de salvación. Cuando desde el carisma del Movimiento hablamos de "familia", nos estamos refiriendo a una familia integrada en una manifestación comunitaria de la Iglesia. La familia *completa* su dimensión comunitaria en el compartir su existencia creyente con otros hermanos, hermanas y otras familias. Una comunidad de vida es, en gran medida, una *comunidad de familias*.

LA INTERIORIDAD FAMILIAR

Una familia se caracteriza, como don del Espíritu Santo, por desarrollar su *interioridad familiar*. Esto supone la interioridad personal en cada uno de los miembros de la familia según su condición y compromiso de fe. Pero, la interioridad de la familia no acaba ahí, se teje entre todos sus miembros. Es propiamente la

dimensión comunitaria de la familia considerada en sí misma. En este sentido se la llama "iglesia doméstica".

¿Cómo describir y favorecer el desarrollo de la interioridad familiar? Expresamos algunas sugerencias recogidas en diversos diálogos pastorales.

- Compartir la vida de fe entre los esposos y los hijos mediante el diálogo, el mutuo testimonio y exhortación, el discernimiento de los hechos cotidianos buscando explícitamente la voluntad de Dios.

- Tener en el hogar un pequeño lugar donde esté presente la Palabra de Dios con alguna imagen sagrada de María, por ejemplo. Esto, puede servir de referencia para una oración familiar el término del día o ante alguna necesidad para orar juntos, etc.

- Hacer la bendición de los alimentos, que es un momento de expresión de la fe de la familia. Valorar la lectura de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y la pertenencia a la Iglesia (cf. 1Cor10,15-17).

- Si el papá o la mamá, busca tener un tiempo de oración personal en la casa, valorizar ese momento respetado por todos, como importante para toda la familia.

FAMILIA Y VIDA ECLESIAL EN EL MOVIMIENTO

En la sociedad actual, la vida de la familia no es fácil y está asediada por el Pecado

del Mundo hecho cultura sin trascendencia. Pero nuestra fe comunitaria no depende de dificultades o facilidades sino del amor a la Palabra de Dios y querer responder con la fidelidad que el Padre nos tiene.

La familia tiene necesidades básicas. La fe nos enseña que ellas son tanto humanas y materiales como espirituales. Podemos enumerar algunas: alimentación, vivienda, salud, trabajo, vida interior, educación, vida comunitaria de fe, transporte, descanso, ahorro. No es fácil acceder a todas ellas con amplitud. Pero las necesidades que nos permiten vivir dignamente tienen un *sentido final* si están proyectadas desde la *vida eterna*. ¿Qué le valió al "rico epulón" haber nacido y disfrutado sin límites de la vida (cf. Lc 16,9-31)?

La vida eclesial de la familia en el Movimiento incluye tanto las necesidades básicas como la evangelización de los bienes. Así, en caso de que Dios bendiga a alguien con la abundancia económica, la evangelización de los bienes y el seguimiento de Jesús evitará la superfluidad de vida y orientará a la familia a un compartir más generoso con la comunidad, el Movimiento, la Iglesia y los más necesitados (cf. 2Cor 8,7-15).

En lo común de la vida, estamos acostumbrados a pensar en un ahorro anual para el tiempo del verano o las vacaciones. Desde el sentido comunitario, ¿no deberíamos prever también un *ahorro para el retiro espiritual anual*, dándole así el valor

que tiene y no viviéndolo como un gasto a soportar en el momento que se presenta? Si pensamos todo con *mentalidad de discípulo*, seremos alegres testigos de una vida nueva y distinta.

Recordemos también que, nuestra pertenencia a la Obra parte de una experiencia comunitaria de encuentro con Dios. Es fundamental que esta experiencia básica sea disfrutada también por los niños. Por eso el Movimiento ofrece un servicio de "*evangelización de niños*". Este camino permite a los niños una experiencia comunitaria de fe que trasciende la propia familia y la enriquece: *la comunidad de niños*.

¿Valoramos esta posibilidad para nuestros hijos? ¿Valoramos el esfuerzo por el que vivan la experiencia comunitaria de su fe en la pertenencia a una *comunidad propia*? Esto es parte del arraigo de la fe en ellos como lo fue para nosotros en la adolescencia o la juventud.

- Podemos mencionar otro aspecto que hace a nuestra identidad comunitaria. Al ser comunidades no convivenciales la posibilidad del encuentro queda reducida, generalmente, a la reunión semanal y algún encuentro informal de familias. Las comunidades se enriquecerían familiarmente si pudieran *ampliar los espacios convivenciales*. Por ejemplo, si una vez al mes, se reunieran en un espacio más amplio de tiempo, vgr. el domingo, una fraternidad de familias. Guardando el momento específico de reunión, podrían compartir

ese espacio los niños y otros miembros de la familia que no participen del Movimiento. Esto también acrecentaría el mutuo conocimiento y la comunicación informal.

- Finalmente podemos mencionar el carácter servicial y testimonial de la familia. Tanto por su aspecto de interioridad familiar como de sencillez evangélica de vida.

Algunos hermanos y hermanas han transformado en espacios de testimonio y evangelización, eventos comunes de la vida. Así, por ejemplo, la celebración de un cumpleaños de un niño da lugar a acoger a otros chicos, chicas, y familias vinculadas por la escuela. ¿En qué se diferencia esta celebración de una familia del Movimiento respecto de otras familias sin opción de fe comprometida? No será evidentemente, en una competencia de figuración, gastos desmedidos y celebración meramente natural... También en esto hay que hacerse conducir por el Espíritu con sabiduría y sencillez, alegría y caridad.

Ejercer la *bendición* de los niños como también y con discreción, la oración de sanidad y de liberación sobre ellos. Se sentirán cuidados por Dios a través de sus papás y mamás, pudiendo participar en acciones donde Dios puede obrar familiarmente.

Favorecer el *sentido comunitario y servicial* de la familia: cuando sirve un miembro, sirve toda la familia. Es el servicio y la vida comunitaria de la familia en el Pueblo de Dios.

EVANGELIZACIÓN Y EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

Los papás y las mamás deben evangelizar a sus hijos para que, la gracia del bautismo, se desarrolle en ellos como amistad y seguimiento de Jesús. Aunque sean niños, están llamados a la santidad. La fe como opción personal se gesta en la niñez y se desarrolla en la juventud y adultez.

Tanto padres como madres tendrán que dar criterios y transmitir valores evangélicos y formar actitudes de vida en sus hijos. La familia es un ámbito donde, por la proximidad de los vínculos naturales, se exige un constante trabajo de la naturaleza para poder expresar el amor de Dios. La familia es un ámbito de llamado muy concreto a la santidad, como nos lo pone de manifiesto la Iglesia a través de la figura de los padres de Santa Teresita del Niño Jesús, el matrimonio de Louis Martin y Celia Guerin.

La familia es también un lugar de vida de alianza. En la alianza de un Nazaret familiar los niños reciben experiencia de la fraternidad y el amor mutuo que sobrepasa la dimensión del amor sanguíneo entre sus miembros (cf. Ef 5,21-33).

Los hijos, antes que de los progenitores, son de Dios. Por eso, es importante mantener a los hijos ofrecidos a Dios y no apropiarse de ellos. De ese modo ayudaremos a que se realice el proyecto final de salvación y santificación que el Padre eterno tiene para ellos. A esto ayuda entregar

especialmente los temores por la vida de los niños, los deseos parentales de su realización humana en la adultez y cuidarlos como pertenecientes al Dios que los llama a la realización de su Reino.

Los padres deben educar a sus hijos para que puedan madurar en su condición de personas, dada por Dios y acceder a los valores de la vida (cf. Ef 6,1-4).

El discernimiento y la guía del Espíritu Santo llevará a los papás y mamás a no caer en una educación rígida que cohibe, atemoriza y suscita rebeldías; ni tampoco en una educación liberal donde el niño no aprende a conocer límites y responsabilidades y se desarrolla caprichosamente según lo que siente y quiere. Esto puede generar una personalidad individualista, sometida a las inclinaciones de la propia naturaleza y con pocas defensas para enfrentar las dificultades y sufrimientos de la vida.

Es tarea de los progenitores el ayudar al desarrollo del nivel humano, moral (distinción del bien y el mal) y social de sus hijos. Poner límites, estimular, enseñar el bien común, dar valores de generosidad, respeto, solidaridad. Educar para la libertad responsable (conciencia moral) y la comunión.

Desde la experiencia comunitaria, los niños podrán afrontar las exigencias deshumanizantes o despersonalizadoras propuestas por la sociedad materialista y sus medios de comunicación. Los adolescentes tendrán horizontes de esperanza y

trascendencia porque sus propias familias han experimentado un Dios vivo y Salvador. Esto es preparar el futuro de sus hijos y las opciones adultas que se acuñaron en la niñez y adolescencia.

FAMILIA Y SOCIEDAD

En un tiempo de decadencia social en lo moral y religioso, la familia comunitaria es un bastión de trascendencia y humanismo (cf. Ef 4,17-24).

Hoy, "solo el consumismo parece poder significar la existencia humana y la trascendencia tiene el rostro desconocido de una quimera. (...) Quizá, el triunfo universalizador de la tecnología y de la democracia de mercado no implique, después de todo, el paraíso que prometían, ni siquiera para aquellos que pueden vivir dentro de sus fronteras. Y tal vez haya que aceptar que la vida demanda algo más por sus favores y también por sus desfavores" (*El suicidio del presente*, O. Cardozo).

La actitud evangélica de estar en el mundo sin participar de su sistema de pecado, nos lleva a valorar una opción existencial clara, firme y decidida por el estilo evangélico de vida. Pasarán las lluvias, vientos y tormentas de las ideologías y diversas culturas paganas y la casa edificada sobre roca de Cristo permanecerá firme y victoriosa (cf. 2Cor 4,16-18).

Desde el carisma del Movimiento, la familia comunitaria ha sido llamada a pasar del camino convencional de los manda-

mientos y no perder la gracia de Dios, al camino de seguimiento de Jesús y el llamado a la santidad del propio discipulado.

Impulsados por la alianza del amor al Padre presente en la entrega de su Hijo y la efusión de su Espíritu orientemos nuestras vidas a la alianza del mandamiento de Jesús y el anuncio testimonial de su Evangelio. Y la familia entera podrá participar eternamente de la plenitud de la alianza trinitaria en el cielo (cf. 1Cor 15,28).

Padre Ricardo, MPD

Este tema nos propone algunas preguntas finales:

1) *¿En qué medida no he convertido mi imagen natural y convencional de familia y convivo con una dualidad respecto del Evangelio y del carisma del Movimiento?*

2) *¿En qué medida valoro la familia comunitaria como realidad del Reino de Dios y gracia para la Iglesia?*

Textos complementarios: Mt 12,46-50; Ef 5,1-2/15-33; Ef 4,25-32.

Poniendo en común

Propiedad de El Movimiento de la Palabra de Dios - Rama Femenina de Nazaret.
Av. San Juan 2831 (Buenos Aires)

Distribución

Editorial de la Palabra de Dios
e-mail: editorial@cristovive.org.ar
Tel: 011 - 4931-8388
www.cristovive.org.ar

Otros Números:

[Poniendo en común](#)